

SUMARIO

Sermón laico.....	R. B. M.
Pasatiempos del sábado.....	Figarín
El nido de Ruiseñores.....	F.
Comentarios.....	J.
Cables.....	

Gerente: ROBERTO BRENES MESÉN

SERMON LAICO

LA SOLEDAD

Leemos en el capítulo XX de la *Imitación de Cristo* que "los mayores santos evitaban cuanto podían la compañía de los hombres y elegían el vivir para su Dios en el retiro."

Nacido el hombre en el seno de una familia, para vivir en sociedad, para servir á los hombres; cómo puede hallar encanto en la vida solitaria exclusivamente dedicado á la oración? Buscar la soledad y el silencio sin descanso á toda hora del día y de la noche, es un síntoma evidente de extravío mental, es el principio ó la plenitud de la locura moral.

La soledad posee profundos encantos. Con frecuencia los más robustos pensamientos pacen libremente en la llanura fresca y suave de la más recóndita soledad. Allá va á sorprenderlos el hombre que medita: el poeta y el pensador. La soledad temple las armas de combate y da un baño de fuerza al combatiente; pero no es una concha que dé abrigo perpetuo al inútil hombre-caracol. Se va á ella á limpiar, á purificar nuestro pensamiento y nuestro valor, pero no á languidecer ni á regar con nuestra sangre y nuestras energías la arena devorante é infecunda del desierto del silencio.

Amemos la soledad como un reposo abrigado del pensamiento pero no como un refugio de cobardes ó de desconfiados de su fuerza.

"Más fácil es encerrarse en su casa que guardarse del todo fuera de ella," dice la *Imitación*. ¿En dónde está entonces la virtud? ¿Qué bien podéis hacer á los hombres, tímidos so-

litarios, si os encerráis? Y el primer deber del hombre — como animal sociable — es servir á los hombres. Alejándose, internándose en el silencio los solitarios se convierten en excrencias inútiles de la Humanidad.

Basta un instante de reposo para sentir todas las fuerzas de la vida que impulsan á buscar la vida y no el silencio. Hemos perdido ya la triste, la dolorosa creencia de que el mundo es un enemigo del hombre. Predicar esa doctrina es predicar el odio del hombre para el hombre.

(Continuará.)

R. BRENES MESÉN.

GRAMÁTICA HISTÓRICA Y LÓGICA

DE LA

Lengua Castellana

POR

ROBERTO BRENES MESÉN

De venta en la Librería de don Antonio Lehmann

Un volumen de más de 450 páginas.

PASATIEMPO del SABADO

Cosas de la política, quién logrará explicarlos?

Ya lo dijo don Zenón, y por cierto que de muy gentil manera: "Este mundo es un inmenso gallinero en el cual los que hoy duermen arriba, mañana están abajo, y viceversa, según la prisa que se den por llegar los primeros á los lugares preferentes" Cosa más cierta no volverá á salir de labios humanos, pero ni de labios sobrehumanos, que son los más á propósito para soltar estos prodigios.

Bastará tener un poco de observación y otro poco de malicia, unidas ambas cosas á aquel placentero buen sentido del Sancho inmortal, para darse cuenta de esto que parece cuento. Quien no muera joven, no será de seguro amado de los dioses, pero verá en cambio muchas de las más importantes ocurrencias de la vida. Ver-

bigracia esta que hoy presenciemos y que nos tiene á todos contentos hasta más no poder. Nos referimos al movimiento Ministerial de los últimos días, que ha dado á la política un sesgo parecido al que da á las torres de nuestros templos el más inofensivo movimiento de la tierra.

Todo ha cambiado en un momento como por arte de magia. Y es de ver el desconcierto de los que tenían colgada su esperanza de las puertas del Ministerio de la Guerra. Los infelices corren de aquí para allá como si acabaran de quedar huérfanos y exclaman de continuo: —¡Virgen, Santísima, quién fuera sabio para no equivocarse el más cierto camino de la fortuna. Si será él, si no será ¡quién tenemos va á saberlo? No deja de darnos mala espina, la baja que le han dado; pero sin embargo, con tal ahínco trabajan sus parciales, que mucho será si no se salen con la suya. Y lo malo es que con esos vaivenes, no sabe uno á qué carta quedarse.

Pero los que sí están realmente de darles el pésame, son los viejos hombres de Estado que han sido en todo tiempo honra y prez de la nación. No si no arrinconarlos con todos sus merecimientos, para adiestrar unos cuantos granujas en las arduas y escabrosas tareas del buen gobierno?

Es como dice uno de los más escamados: el Gobierno este, rodeado de tantos mocosos como ha llevado á su servicio, parece una gran clueca bajo cuyas alas para multitud de pollitos desmedrados y fríos. No se puede concebir mayor escándalo. El Palacio convertido en escuela de párvulos! Y nosotros, los gallos viejos de la política, los que hemos batallado más de una vez en las puertas de los ministerios por el bien del país, los que hemos servido en el exterior dignamente á la patria exponiéndonos á la fiebre amarilla á la peste bubónica, á los atropellos de los carros eléctricos, á los resfriados, á las tiranías centroamericanas y demás riesgos de la suerte, valemos bien poca cosa para el actual

mandatario que nos mira con hiriente menoscupio y ensalza á los niños como para decirnos: mirad, estos son los hombres del porvenir, los Ministros, los Diputados, los Presidentes del futuro. Vuestra época murió ya, sois unos cadáveres hediondos que habrá de sepultar esta lozana juventud que hoy consagró con los santos oleos ministeriales. Idos, dejad á los niños que vengan á mí.

Y bien mirada la cosa, así tenía que suceder. ¡Pues es claro! No faltaba más sino que nuestros hijos, criados al calor y al arrullo de las granjerías oficiales por nosotros alcanzadas, amamantados con la leche de esa fecunda y mansa vaca del presupuesto, desdeñaran el dulce far niente que se logra en el servicio de la Patria, y no se esforzaran por quitarnos los primeros lugares!

De que la juventud triunfa, no tenemos ni el más ligero asomo de duda. Ayer no más presenciábamos en una importante oficina del Estado, la escena que aquí trascribimos fielmente: en una pieza amplia y poco aseada, seis mesas con sus respectivas carpetas y sus no menos respectivos poetas sentados á su frente en actitud de melancólica inspiración. Entramos con un documento que debía ser presentado á esa oficina y nos dirigimos al que parecía menos embebido, el cual ejercitaba los dedos sobre la mesa como si estuviera contando con ellos, ó haciendo un alegre son para espantar el sueño. Ante nuestra demanda, alzó la cara en la cual tenía pintada la impaciencia y nos dijo señalando al más próximo de sus camaradas: vaya donde Campánulo, pues estoy rematando un condenado soneto que se revela un poco, y necesito aprovechar estos momentos de inspiración para darle fin. El aludido dió un golpe sobre su mesa, se irguió irritado y exclamó: so renacuajo, mal poeta, versificador de caramelo, crees acaso que tu numen es superior y más fecundo que el mío? Si te preocupa un mal soneto indigesto, yo tengo en ejecución una oda sobre el arte que presentaré con otras muchas